

# *Dialéctica de la ilustración:* La crítica al concepto de razón

*Santiago Farias*

A principios de la década de 1940, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno –dos de los más grandes exponentes de lo que más tarde daría en llamarse Escuela de Frankfurt– llevaron a cabo una de las críticas más radicales que se han hecho al concepto de razón. Ante el surgimiento del nazismo en Alemania –situación que los hizo exiliarse en los EEUU–, el derrumbe de la perspectiva de una revolución socialista encabezada por la clase obrera europea y la desilusión progresiva con respecto a la dirección que había tomado el comunismo soviético, los filósofos de Frankfurt pusieron en cuestión el fundamento mismo de aquella filosofía de la historia en la que se basaba el marxismo clásico.

Fuertemente influenciados por las *Tesis sobre la filosofía de la historia* –redactadas por Walter Benjamin poco antes de su muerte en 1940–, Horkheimer y Adorno dieron forma a su crítica de la razón ilustrada en *Dialéctica de la Ilustración*, la cual fue publicada por primera vez en 1944 bajo el título de *Fragmentos filosóficos*. Aquí se denunciaba abiertamente a la Ilustración, al pensamiento en continuo progreso que en su despliegue histórico y desde su nacimiento a partir del mito, se había revelado como un instrumento de dominio de la naturaleza externa e interna en función de la autoconservación del sujeto. Dentro de este esquema, la dialéctica consistía en que aquello que había prometido ser el elemento a partir del cual los seres humanos lograrían emanciparse del mundo natural y convertirse en amos de las fuerzas de la naturaleza resultaba ser lo mismo que los hiciera objetos de dominio en un contexto totalmente regido por la lógica inflexible y cosificadora de la racionalidad instrumental.





Para los autores la causa de la barbarie moderna debía ser buscada en el mismo despliegue de la razón ilustrada, de aquel pensamiento en continuo progreso que había devenido en instrumento de dominio. El programa de la Ilustración no habría tenido otro objeto que el de vencer a la superstición para dominar sobre una naturaleza desencantada por medio del conocimiento científico. Aquí, poder y conocimiento son dos caras de la misma moneda: el ser humano no ha buscado el saber por la felicidad del conocimiento, sino para dominar por completo y de la forma más eficaz a la naturaleza y a otros seres humanos.

Lo esencial de *Dialéctica de la Ilustración* se resume en dos tesis: “el mito es ya Ilustración; la Ilustración recae en mitología”.<sup>1</sup> Según los autores, los mitos que caen víctimas del proceso de racionalización eran ya un producto del pensamiento ilustrado: “[e]l mito quería narrar, nombrar, contar el origen: y con ello, por tanto, representar, fijar, explicar” (p.63). En los mitos ya se expresa la voluntad de dominio de la naturaleza interna y externa en pos de la autoconservación del sujeto idéntico a sí mismo. El pensamiento mítico que concibe al ser humano a imagen y semejanza de los poderes invisibles introduce la distinción entre sujeto y objeto, de manera que por un lado quede conformado el *sí mismo* y, por el otro, la naturaleza como mero substrato de dominio. En la medida en que la mitología no es sino la primera manifestación de la Ilustración,

ésta no puede sino desenvolverse dentro de aquella lógica cosificadora que convierte a toda naturaleza (interna y externa) en materia de dominio, dejando de lado cualquier otro sentido que no sea el de la autoconservación: “La propia mitología ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración, en el cual toda determinada concepción teórica cae con inevitable necesidad bajo la crítica demoledora de ser sólo una creencia, hasta que también los conceptos de espíritu, de verdad, e incluso el de Ilustración, quedan reducidos a magia animista (...) Como los mitos ponen ya por obra la Ilustración, así queda ésta atrapada en cada uno de sus pasos más hondamente en la mitología” (pp.66-67).

La razón ilustrada posee una lógica homogeneizante: abstrae las cualidades en favor del cálculo de equivalentes, principio que domina tanto en la justicia burguesa como en el intercambio mercantil, y su único sentido se reduce al dominio de un mundo objetivo idéntico en función de la autoconservación de un sujeto idéntico. Esa división tajante es la resultante necesaria del intento que el ser humano realiza por liberarse del mundo natural y acceder al dominio de éste por medio de una razón de carácter exclusivamente instrumental. Sin embargo, aquella promesa de liberación queda traicionada irremediabilmente por causa de su mismo proceder: el sujeto idéntico sólo puede constituirse como tal en tanto pueda dominar su propia naturaleza, es decir, en la medida en que aplique aquella

---

<sup>1</sup> Horkheimer, Max y Adorno, Theodor: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Ed. Trotta, Madrid, 2005. P.56. De aquí en adelante todas las citas hacen referencia a ésta edición.

instrumentalización sobre sus propios instintos. La contracara de este proceso es el extrañamiento o alienación: *"[e]l mito se disuelve en Ilustración y la naturaleza [interna y externa] en mera objetividad. Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercen"* (p.64).

Horkheimer y Adorno hacen extensivo el dominio/alienación sobre la naturaleza hacia el dominio de unos sujetos sobre otros. La paradoja resultante es la siguiente: los seres humanos que han devenido sujetos a costa de dominar su naturaleza interna quedan en posición de objetos de dominio en la sociedad de clases. Ésta, si bien expresa un estado de cosas irracional, una "nueva barbarie", lo hace sólo como el resultado inevitable de la marcha cosificadora del pensamiento racional ilustrado. La lucha de clases queda entonces comprendida como parte de una lucha primordial entre los seres humanos y la naturaleza, la cual implica un proceso de renuncia y sacrificio ante la tentación de perder el *sí mismo* en la vida puramente natural. Tal proceso de renuncia y sacrificio conduce a la civilización humana a las sociedades organizadas bajo la división del trabajo. La civilización es así producto del pensamiento racional que domina y ejerce su poder en pos de la autoconservación, pero cuanto más exitoso resulta este proceso civilizatorio más exige la autoalienación de los sujetos quienes deben adaptarse totalmente al aparato técnico.

Dentro de este esquema, la razón ilustrada, que rebaja e iguala todo lo existente a objeto de dominio se convierte ella misma en una cosa, en un instrumento de cálculo que queda identificado con las matemáticas y eleva éstas a instancia absoluta del conocimiento científico. El pensamiento mismo queda así cosificado *"en un proceso automático que se desarrolla por cuenta propia, compitiendo con la máquina que él mismo produce para que finalmente lo pueda sustituir"* (p.79). Una vez más, el proceso se vuelve contra los sujetos que han devenido tales en su lucha por liberarse de la naturaleza, ya que de éstos no queda sino aquella res cogitans cartesiana, "aquel "yo pienso" eternamente igual" (p.80), frente a un mundo de objetos equivalentes, sustituibles, calculables. De este

modo sujeto y objeto quedan anulados, reducidos el uno al otro: "[e]l sí mismo abstracto, el derecho a registrar y sistematizar, no tiene frente a sí más que el material abstracto, que no posee ninguna otra propiedad que la de ser substrato para semejante posesión" (p.80). La cosificación del pensamiento o espíritu conlleva a una nueva manifestación de la alienación: aquella que experimenta el individuo en su relación consigo mismo. El individuo se extraña de sí, relacionándose consigo mismo como frente a *"un nudo de reacciones y comportamientos convencionales, que objetivamente se espera de él"* (p.81).

La crítica total al pensamiento racional que implica las cuestiones apuntadas pone a los autores en una situación comprometida. *¿Cómo se salva a la Ilustración a partir de una crítica radical de sus mismos fundamentos? ¿Cómo se prepara un concepto positivo de Ilustración "que la libere de su cautividad en el ciego dominio"* (p.56)? Si, como quedaba dicho en el Prólogo de la obra y a modo de *petitio principii*, la libertad es inseparable del pensamiento ilustrado ¿cómo se realiza esa potencialidad liberadora? En Dialéctica de la Ilustración, Horkheimer y Adorno apenas dejan esbozado el comienzo de la salida a la aporía en la que se encuentran, y lo hacen bajo la idea del *"recuerdo de la naturaleza en el sujeto"* (p.93). La capacidad autorreflexiva del pensamiento juega aquí un papel clave. En efecto, según los autores *"[e]l pensamiento, en cuyo mecanismo coactivo se refleja y perpetúa la naturaleza, se refleja también, justamente en virtud de su imparable coherencia, a sí mismo como naturaleza olvidada de sí, como mecanismo coactivo"* (p.92). La reflexión sobre la Ilustración la desenmascara como lo que es: naturaleza mutilada, cosificada, alienada. Esta operatoria, no obstante, no es suficiente para lograr la emancipación de la humanidad, sino sólo para dejar de reconocer *"en las vallas que ella misma levanta contra la necesidad (...) la garantía de la futura libertad"* (p.92). En otras palabras, la crítica que Horkheimer y Adorno realizan en Dialéctica de la Ilustración es el primer paso hacia el recuerdo de la naturaleza en el sujeto, en tanto que la obra misma no es sino una reflexión del tipo descrito.

*los seres humanos que han devenido sujetos a costa de dominar su naturaleza interna quedan en posición de objetos de dominio en la sociedad de clases.*